

LITERATURA DEL SIGLO XVIII

Ejercicios autoevaluables (2)

1. Lee el siguiente fragmento de la comedia *El sí de las niñas*, de Leandro Fernández de Moratín. En ella, doña Francisca sale del convento donde ha sido educada para casarse, por deseo de su madre, con don Diego, un señor de edad madura. Pero la joven está enamorada de don Carlos, un sobrino de su prometido. Cuando este descubre que su tío y protector es la persona con quien doña Francisca tiene que casarse, decide sacrificar su amor en favor de su tío. Don Diego se entera de la noble actitud de su sobrino y aprueba la boda de los dos jóvenes.

Acto tercero, Escena XIII

Personajes: DON CARLOS, DON DIEGO, DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA, RITA.

Sale DON CARLOS del cuarto precipitadamente; coge de un brazo a DOÑA FRANCISCA, se la lleva hacia el fondo del teatro y se pone delante de ella para defenderla. DOÑA IRENE se asusta y se retira.

DON CARLOS.- Eso no... Delante de mí nadie ha de ofenderla.

DOÑA FRANCISCA.- ¡Carlos!

DON CARLOS.- (A DON DIEGO.) Disimule usted mi atrevimiento... He visto que la insultaban y no me he sabido contener.

DOÑA IRENE.- ¿Qué es lo que me sucede, Dios mío? ¿Quién es usted?... ¿Qué acciones son estas?... ¡Qué escándalo!

DON DIEGO.- Aquí no hay escándalos... Ese es de quien su hija de usted está enamorada... Separarlos y matarlos viene a ser lo mismo... Carlos... No importa... Abraza a tu mujer. (Se abrazan DON CARLOS y DOÑA FRANCISCA, y después se arrodillan a los pies de DON DIEGO)

DOÑA IRENE.- ¿Conque su sobrino de usted?...

DON DIEGO.- Sí, señora; mi sobrino, que con sus palmadas, y su música, y su papel me ha dado la noche más terrible que he tenido en mi vida... ¿Qué es esto, hijos míos, qué es esto?

DOÑA FRANCISCA.- ¿Conque usted nos perdona y nos hace felices?

DON DIEGO.- Sí, prendas de mi alma... Sí. (Los hace levantar con expresión de ternura.)

DOÑA IRENE.- ¿Y es posible que usted se determina a hacer un sacrificio?...

DON DIEGO.- Yo pude separarlos para siempre y gozar tranquilamente la posesión de esta niña amable, pero mi conciencia no lo sufre... ¡Carlos!... ¡Paquita!... ¡Qué dolorosa impresión me deja en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.

DON CARLOS.- Si nuestro amor (*Besándole las manos.*), si nuestro agradecimiento pueden bastar a consolar a usted en tanta pérdida...

DOÑA IRENE.- ¡Conque el bueno de Don Carlos! Vaya que...

DON DIEGO.- Él y su hija de usted estaban locos de amor, mientras que usted y las tías fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño... Esto resulta del abuso de autoridad, de la opresión que la juventud padece; estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido a tiempo el error en que estaba... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!

1.1. Clasifica las acotaciones del texto y especifica de qué tipo son.

1.2. Identifica las ideas propias del pensamiento ilustrado en las palabras de don Diego.



2. Lee el siguiente fragmento de la obra *La comedia nueva* o *El café*, de Leandro Fernández de Moratín. En ella, el autor explica cómo debe entenderse el género dramático. En la obra, varios jóvenes acuden a un café cercano a un teatro de Viena donde acaban de asistir a una representación de *El gran cerco de Viena*, del que uno de los personajes sale antes de tiempo al no gustarle en absoluto lo que está viendo.

D. ANTONIO: ¡Calle! ¿Ya está usted por acá? Pues, y la comedia, ¿en qué estado queda?

D. PEDRO: Hombre, no me hable usted de comedia (*Siéntase.*) que no he tenido rato peor muchos meses ha.

D. ANTONIO: ¿Pues qué ha sido ello? (*Sentándose junto a Don Pedro.*)

D. PEDRO: ¿Qué ha de ser? Que he tenido que sufrir (*gracias a la recomendación de usted*) casi todo el primer acto, y por añadidura, una tonadilla insípida y desvergonzada, como es costumbre. Hallé la ocasión de escapar y la aproveché.

D. ANTONIO: ¿Y qué tenemos en cuanto al mérito de la pieza?

D. PEDRO: Que cosa peor no se ha visto en el teatro desde que las musas de guardilla le abastecen... Si tengo hecho propósito firme de no ir jamás a ver esas tonterías. A mí no me divierten; al contrario me llenan de, de... No, señor, menos me enfada cualquiera de nuestras comedias antiguas, por malas que sean. Están desarregladas, tienen disparates; pero aquellos disparates y aquel desarreglo son hijos del ingenio, y no de la estupidez. Tienen defectos enormes, es verdad; pero entre estos defectos se hallan cosas que, por vida mía, tal vez suspenden y conmueven al espectador, en términos de hacerle olvidar o disculpar cuantos desaciertos han precedido. Ahora, compare usted nuestros autores adocenados del día con los antiguos, y dígame si no valen más Calderón, Solís, Rojas, Moreto cuando deliran que estotros cuando quieren hablar en razón.

D. ANTONIO: La cosa es tan clara, señor D. Pedro, que no hay nada que oponer a ella; pero, dígame usted, el pueblo, el pobre pueblo, ¿sufre con paciencia ese espantable comedión?

D. PEDRO: No tanto como el autor quisiera, porque algunas veces se ha levantado en el patio una mareta sorda que traía visos de tempestad. En fin, se acabó el acto muy oportunamente; pero no me atreveré a pronosticar el éxito de la tal pieza, porque, aunque el público está ya muy acostumbrado a oír desatinos, tan garrafales como los de hoy jamás se oyeron.

D. ANTONIO: ¿Qué dice usted?

D. PEDRO: Es increíble. Allí no hay más que un hacinamiento confuso de especies, una acción informe, lances inverosímiles, episodios inconexos, caracteres mal expresados o mal escogidos; en vez de artificio, embrollo; en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica. No hay conocimiento de historia, ni de costumbres; no hay objeto moral, no hay lenguaje, ni estilo, ni versificación, ni gusto, ni sentido común. En suma, es tan mala y peor que las otras con que nos regalan todos los días.

D. ANTONIO: Y no hay que esperar nada mejor. Mientras el teatro siga en el abandono en que hoy está, en vez de ser el espejo de la virtud y el templo del buen gusto, será la escuela del error, y el almacén de las extravagancias.

D. PEDRO: ¡Pero no es fatalidad que, después de tanto como se ha escrito por los hombres más doctos de la nación sobre la necesidad de su reforma, se han de ver todavía en nuestra escena espectáculos tan infelices! ¿Qué pensarán de nuestra cultura los extranjeros que vean la comedia de esta tarde? ¿Qué dirán cuando lean las que se imprimen continuamente?



- 2.1. ¿Qué crítica don Pedro en el teatro de su tiempo, especialmente en su última intervención?
- 2.2. ¿Por qué prefiere don Pedro el teatro barroco? A pesar de ello, ¿qué defectos le achaca?
- 2.3. ¿A qué atribuyen don Pedro y don Antonio la decadencia del teatro?
- 2.4. Después de casi tres siglos de obras de teatro en verso, esta obra de Moratín es una de las primeras escritas en prosa. ¿Por qué crees que la escribe así, frente a *El gran cerco de Viena*, que está escrita en verso? Para el espectador, ¿podría tener un efecto realista? Razona tu respuesta.
- 2.5. La representación el teatro de *La comedia nueva* dura lo mismo que la función de *El gran cerco de Viena* que se está estrenando en el teatro de al lado. ¿Qué regla de las tres unidades respeta de modo tan estricto? Y el hecho de que transcurra toda ella en un café, ¿qué otra regla respeta?
- 2.6. A partir de las palabras de los dos personajes, reconstruye las características del tipo de teatro que les gustaría ver en escena. Relaciona esas ideas con los planteamientos teóricos del Neoclasicismo y la polémica de la reforma del teatro en planteada en el siglo XVIII.

3. Lee la *Fábula de los dos conejos*, de Tomás de Iriarte y responde a las cuestiones:

LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
seguido de perros,
no diré corría,
volaba un conejo.
De su madriguera
salió un compañero
y le dijo: «Tente,
amigo, ¿qué es esto?»
«¿Qué ha de ser?», responde;
«sin aliento llego...;
dos pícaros galgos
me vienen siguiendo».
«Sí», replica el otro,
«por allí los veo,
pero no son galgos».
«¿Pues qué son?» «Podencos.»

«¿Qué? ¿podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien vistos los tengo.»
«Son podencos, vaya,
que no entiendes de eso.»
«Son galgos, te digo.»
«Digo que podencos.»
En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

- 3.1. Resume la fábula y explica la moraleja.
- 3.2. ¿Qué rasgos propios de la literatura neoclásica se aprecian en el texto?



4. Lee la *Oda a Dorila* de Meléndez Valdés y responde a las siguientes cuestiones:

ODA VI. A DORILA

¡Cómo se van las horas,
y tras ellas los días
y los floridos años
de nuestra frágil vida!
La vejez luego viene,
del amor enemiga,
y entre fúnebres sombras
la muerte se avecina,
que escuálida y temblando,
fea, informe, amarilla,
nos aterra, y apaga
nuestros fuegos y dichas.
El cuerpo se entorpece,
los ayes nos fatigan,
nos huyen los placeres
y deja la alegría.
Si esto, pues, nos aguarda,
¿para qué, mi Dorila,
son los floridos años
de nuestra frágil vida?
Para juegos y bailes
y cantares y risas
nos los dieron los cielos,
las Gracias los destinan.
Ven ¡ay! ¿qué te detiene?
Ven, ven, paloma mía,
debajo de estas parras
do leve el viento aspira;
y entre brindis suaves
y mimosas delicias
de la niñez gocemos,
pues vuela tan aprisa.

- 4.1. Realiza el análisis métrico de la composición poética.
- 4.2. Enuncia el tema en una sola línea.
- 4.3. El tema está relacionado con un tópico literario. ¿De cuál se trata?
- 4.4. Establece la estructura del poema.
- 4.5. ¿Cómo es la naturaleza que sirve de marco?



5. Lee la carta de José Cadalso y responde a las preguntas:

Carta LXX. De Nuño a Gazel, respuesta de la anterior

Veo la relación que me haces de la vida del huésped que tuviste, por la casualidad, tan común en España, de romperse un coche de camino. Conozco que ha congeniado contigo aquel carácter y retiro. La enumeración que me haces de las virtudes y prendas de aquella familia, sin duda ha de tener mucha simpatía con tu buen corazón. El gustar de su semejante es calidad que días ha se ha descubierto propia de nuestra naturaleza, pero con más fuerza entre los buenos que entre los malvados; o, por mejor decir, solo entre los buenos se halla esta simpatía, pues los malos se miran siempre unos a otros con notable recelo, y si se tratan con aparente intimidad, sus corazones están siempre tan separados como estrechados sus brazos y apretadas sus manos; doctrina en que me confirma tu amigo Ben-Beley. Pero, Gazel, volviendo a tu huésped y otros de su carácter, que no faltan en las provincias y de los cuales conozco no pequeño número, ¿no te parece lastimosa para el estado la pérdida de unos hombres de talento y mérito que se apartan de las carreras útiles a la república? ¿No crees que todo individuo está obligado a contribuir al bien de su patria con todo esmero? Apártense del bullicio los inútiles y de crápitos: son de más estorbo que servicio; pero tu huésped y sus semejantes están en la edad de servirla, y deben buscar las ocasiones de ello aun a costa de toda especie de disgustos. No basta ser buenos para sí y para otros pocos; es preciso serlo o procurar serlo para el total de la nación. Es verdad que no hay carrera en el estado que no esté sembrada de abrojos; pero no deben espantar al hombre que camina con firmeza y valor.

5.1. Resume el texto.

5.2. Relaciona las palabras de Nuño con los ideales de la Ilustración.

5.3. ¿Cómo es el tono, el vocabulario y cuáles son las oraciones predominantes en el texto?

¿Sirve este estilo a los ideales de los ilustrados?

Soluciones

1. Comedia *El sí de las niñas*, de Moratín.

1.1. Clasifica las acotaciones del texto y especifica de qué tipo son.

El diálogo dramático se compone de dos variedades de discurso formalmente diferenciadas y con distinta función: las acotaciones, que son indicaciones de carácter narrativo o descriptivo, en cursiva y entre paréntesis generalmente, que hace el autor para la representación; y el diálogo directo de los personajes ante el lector/espectador, donde el nombre del personaje aparece siempre delante de su intervención.

La primera acotación se corresponde simplemente con la enumeración de los personajes que van a intervenir en la escena: don Carlos, don Diego, doña Irene, doña Francisca, Rita.

La segunda acotación: “Sale DON CARLOS del cuarto precipitadamente; coge de un brazo a DOÑA FRANCISCA, se la lleva hacia el fondo del teatro y se pone delante de ella para defenderla. DOÑA IRENE se asusta y se retira”, informa a los actores acerca de cómo deben desplazarse en el escenario y con qué gestos faciales y corporales deben acompañar sus intervenciones.

La tercera acotación que aparece relegada en la edición entre paréntesis “(A DON DIEGO.)” solo indica hacia qué personaje van dirigidas las palabras del actor.

La cuarta y quinta acotaciones se refieren, una vez más, a cómo deben moverse los personajes para reforzar el contenido y sentimientos de las palabras de los personajes: (Se abrazan DON CARLOS y DOÑA FRANCISCA, y después se arrodillan a los pies de DON DIEGO.) (Los hace levantar con expresión de ternura.) El hecho de que los jóvenes se arrodillen ante don Diego pone de manifiesto la sumisión que aceptan los enamorados ante la figura “paternal” del personaje de “el viejo”, así como la autoridad que este representa al encarnar la voz de la Razón. Al mismo tiempo, el abrazo de los jóvenes es el primer acercamiento físico que demuestra ante los ojos de Doña Irene el amor que ambos se profesan. La orden de don Diego de que los jóvenes se levanten es la clara aceptación de la relación de los jóvenes, la ruptura del compromiso de don Diego y Doña Francisca, y el triunfo del amor frente a la hipocresía y las normas sociales irracionales.

1.2. Identifica las ideas propias del pensamiento ilustrado en las palabras de don Diego.

El sí de las niñas es una crítica a la costumbre de los matrimonios de conveniencia entre una mujer joven y un hombre mayor. Las niñas se veían obligadas a mentir con respecto a su voluntad de casarse. Tal y como apunta el título de la obra y aparece asimismo en el último parlamento de don Diego en esta escena, las jóvenes acatan la voluntad ajena con un sí, que es un sí “perjuro, sacrílego”. En este sentido, como ejemplo del arte neoclásico, la obra presenta una intención didáctica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta defensa de la libre elección no es una exhortación a la rebeldía, pues en la obra, la libertad se hace compatible con la obediencia gracias al uso de la razón. Los jóvenes se humillan ante don Diego y piden su bendición.

Don Diego había concertado su matrimonio como medio para asegurarse una compañía en su vejez, pero como es un personaje inteligente y bondadoso, manifiesta dudas razonables sobre el



amor de Paquita y acaba por percatarse del error que supone casarse con alguien que no le corresponde. Así, renuncia a ella en un acto de profunda generosidad y de reflexión para proporcionarle a la muchacha la felicidad que merece. Don Diego representa las ideas ilustradas y se muestra capaz de someter su voluntad en virtud de la razón y la justicia. Su actuación es mesurada y equilibrada. El final es ilustrado y aleccionador: se derrota la falsedad y se instaura una situación social propicia para la virtud y la transparencia de los personajes. Todos los personajes encuentran la paz y la felicidad.

2. La comedia nueva, de Moratín.

2.1. ¿Qué crítica don Pedro en el teatro de su tiempo, especialmente en su última intervención?

Don Pedro representa la reacción neoclásica a los últimos productos del teatro barroco, convertido en una sucesión de aventuras disparatadas, con reclamo y disculpa pretendidamente histórica, que poblaban los escenarios de material populachero de baja calidad. Puede comprobarse cuando dice: “Allí no hay más que un hacinamiento confuso de especies, una acción informe, lances inverosímiles, episodios inconexos, caracteres mal expresados o mal escogidos; en vez de artificio, embrollo; en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica. No hay conocimiento de historia, ni de costumbres”. Hace hincapié en la pésima imitación que pretendían hacer algunos de la comedia nueva del barroco, que recogía los postulados del teatro de Lope de Vega, enunciado en el Arte nuevo de hacer comedias.

2.2. ¿Por qué prefiere don Pedro el teatro barroco? A pesar de ello, ¿qué defectos le achaca?

Don Pedro prefiere el teatro barroco porque presentaba tramas que entretenían al público y porque los comediógrafos eran autores de renombre, de reconocida calidad artística: “Están desarregladas, tienen disparates; pero aquellos disparates y aquel desarreglo son hijos del ingenio, y no de la estupidez.” Don Pedro se refiere con el término de “desarregladas” a que no siguen los designios de las reglas, no cumplen con la regla de las tres unidades, pero logran conmover al público y, probablemente, el público logra asimilar alguna enseñanza, porque están hechas con ingenio.

2.3. ¿A qué atribuyen don Pedro y don Antonio la decadencia del teatro?

Al hecho de que los autores han desvirtuado el legado del teatro barroco, un teatro que ya de por sí no era “el espejo de la virtud y el templo del buen gusto”, pues no seguía la regla de las tres unidades. Don Pedro y don Antonio acusan también a los dramaturgos de su época de falta de ingenio (recordemos, la base de toda la poesía) y de ser malos poetas, pues ni siquiera versifican bien.

2.4. Después de casi tres siglos de obras de teatro en verso, esta obra de Moratín es una de las primeras escritas en prosa. ¿Por qué crees que la escribe así, frente a *El gran cerco de Viena*, que está escrita en verso? Para el espectador, ¿podría tener un efecto realista? Razona tu respuesta.

Está escrita en una prosa cercana y opuesta a los excesos grandilocuentes habituales en la época. De esta forma se persigue llegar mejor al público y transmitir su mensaje de una manera más eficaz. La prosa y el estilo sencillo contribuyen a dar una mayor sensación de realismo, al tiempo que favorece la asimilación de la enseñanza que Leandro Fernández de Moratín

pretende transmitir a través de los juicios críticos de don Pedro: la necesidad urgente de una reforma del teatro.

2.5. La representación el teatro de *La comedia nueva* dura lo mismo que la función de *El gran cerco de Viena* que se está estrenando en el teatro de al lado. ¿Qué regla de las tres unidades respeta de modo tan estricto? Y el hecho de que transcurra toda ella en un café, ¿qué otra regla respeta?

El hecho de que la trama propuesta en La comedia nueva o el café se desarrolle en el mismo tiempo que se tarda en representar El gran cerco de Viena quiere decir que el tiempo interno de la trama no excede de las dos horas, por lo que se ajusta a la regla de la unidad de tiempo, que aconsejaba no sobrepasar las veinticuatro horas de un día. Por otro lado, que toda la historia se desarrolle durante una conversación mantenida en un café cumple con la regla de la unidad de lugar. Además, al tratarse de la conversación de unos personajes que comentan una obra de teatro, se ajusta también a la tercera de las reglas: la unidad de acción.

2.6. A partir de las palabras de los dos personajes, reconstruye las características del tipo de teatro que les gustaría ver en escena. Relaciona esas ideas con los planteamientos teóricos del Neoclasicismo y la polémica de la reforma del teatro en planteada en el siglo XVIII.

Don Pedro y don Antonio desearían que el teatro fuese un “espejo de la virtud y el templo del buen gusto”. Para ellos, como para Leandro Fernández de Moratín, los preceptos básicos del “buen teatro”, del teatro neoclásico, deben ser:

- *Respeto de las unidades de tiempo, lugar y acción.*
- *Separación de lo trágico y lo cómico.*
- *Verosimilitud en la acción y decoro en el lenguaje.*
- *Finalidad didáctica.*

Según manifiestan los personajes, con el “hacinamiento de especies, los lances inverosímiles y al no haber lenguaje, ni estilo, ni objeto moral”, las obras similares a El gran cerco de Viena impiden la llegada la reforma que el teatro español necesita y del que Luzán en su Poética se había hecho eco.

3. Fábula *Los dos conejos*, de Tomás de Iriarte.

3.1. Resume la fábula y explica la moraleja.

Unos conejos se ponen a discutir sobre la raza de los perros que los están persiguiendo. Mientras pierden el tiempo hablando, son alcanzados por ellos.

La moraleja que escribe Iriarte es: Los que por cuestiones de poco momento dejan lo que importa llévense este ejemplo. Se refiere a que no se deben perder de vista las cosas de mayor importancia a favor de otras que no la tienen. En este ejemplo, los conejos podrían haberse salvado porque habían visto venir a los perros con antelación, pero al iniciar su discusión sobre un elemento menor (qué raza de perros de presa era la que iba hacia ellos), perdieron un tiempo que había sido necesario para ponerse fuera de su alcance. Igualmente, los seres humanos



deberían evitar las discusiones vanas que entorpecen la resolución de un verdadero problema, y que lo más razonable sería aunar fuerzas para encontrar la solución del mismo.

3.2. ¿Qué rasgos propios de la literatura neoclásica se aprecian en el texto?

El género escogido, la fábula, es ya un rasgo propio del Neoclasicismo, ya que se trata de un relato breve que sirve para enseñar o adoctrinar. La misma finalidad didáctica puede considerarse otro rasgo de la época, así como el empleo de la poesía para la enseñanza. Además, la propia lección del apólogo que, como buen espíritu ilustrado, nos insta a que nos dejemos de discutir y aunemos nuestros esfuerzos en lograr una solución al enigma que se nos presente, constituye también un rasgo propio de la literatura del momento.

4. Oda a Dorila, de Meléndez Valdés.

4.1. Realiza el análisis métrico de la composición poética.

El poema es un romancillo, con versos heptasílabos con rima asonante en los pares. Es un tipo de verso de influencia rococó tomado de la poesía anacreóntica. El esquema, por lo tanto, sería 7 – 7a – 7 – 7a – ...

4.2. Enuncia el tema en una sola línea.

Se trata de la invitación a gozar de los placeres mientras se tiene juventud.

4.3. El tema está relacionado con un tópico literario. ¿De cuál se trata?

El tópico que aparece es el célebre carpe diem, locución latina que significa “aprovecha el día” y que aparece enunciado por primera vez en Horacio. Como hemos visto en los temas anteriores, se trata de una idea recurrente en la poesía, que invita a aprovechar la juventud antes de la llegada de la vejez y la muerte. Gozó de gran repercusión en el Barroco, que lleva la idea al extremo, pero aparece claramente enunciado aquí en los vv. Finales: “de la niñez gocemos, pues vuela tan aprisa”.

4.4. Establece la estructura del poema.

En el poema se distinguen claramente dos partes. La primera parte va de los versos uno a dieciséis, y en ellos el poeta hace una descripción de los deterioros físicos que produce el paso del tiempo y la vejez. En esta parte abundan las exclamaciones de lamento, la enumeración de los diferentes cambios que produce el fluir del tiempo, así como una acumulación de verbos de acción que imprimen sensación de velocidad acorde con el rápido transcurso de la juventud.

La segunda parte va del verso veintiuno en adelante. En ella, a través de la aceptación de la condicional, “si esto es lo que nos aguarda” el yo lírico insta a Dorila a gozar de los placeres de la vida.

4.5. ¿Cómo es la naturaleza que sirve de marco?

Se trata de una naturaleza abundante, asociada al dios de los placeres sensoriales y el vino (Dionisio en la tradición griega o Baco en la latina). Se trata de un paraje con parras, una leve brisa y una invitación directa a gozar con los brindis. Podría entenderse también como una reelaboración del tópico locus amoenus o “lugar tranquilo”, tan del gusto de la lírica bucólica.

5. Carta de José Cadalso.

5.1. Resume el texto.

La carta es la respuesta de Nuño a un carta previa de Gazel. En el texto, Nuño manifiesta su desacuerdo con la simpatía que despertó en él el huésped que lo atendió al romperse su coche. Nuño pregunta a Gazel si no cree que la vida retirada del huésped –y de otros españoles de provincias, hombres de talento y de mérito–, es lastimosa para el Estado, puesto que no emplea su talento en ser útil a su patria y en contribuir al bien de la misma.

5.2. Relaciona las palabras de Nuño con los ideales de la Ilustración.

Nuño responde al ideal del utilitarismo ilustrado. El hombre virtuoso es aquel que resulta útil para la ciudadanía. Desde esa perspectiva, el huésped que tan bien había tratado a Gazel no lo es porque no pone sus talentos al servicio de la patria. Una persona verdaderamente ilustrada debería buscar el conocimiento para aplicar lo aprendido al bienestar de la patria. Nuño responde a Gazel que es normal simpatizar con aquel hombre tan virtuoso, pero no basta con ser un hombre bueno, ya que además hay que ser “buen ciudadano”. Este patriotismo lo encontramos también en el personaje de don Justo en la obra El delincuente honrado de Jovellanos.

5.3. ¿Cómo es el tono, el vocabulario y cuáles son las oraciones predominantes en el texto? ¿Sirve este estilo a los ideales de los ilustrados?

El tono de la carta es conversacional: utiliza la segunda persona de confianza y un vocabulario sencillo y adecuado (no hay palabras incomprensibles), aunque culto. Las oraciones son breves y ordenadas de manera lógica. Las interrogaciones sirven para introducir un nuevo punto de vista en el razonamiento e implicar al tú (Gazel) en sus ideas. A través de estos procedimientos, se consigue crear una lengua clara y sencilla al servicio de su ideal educativo, no muy lejana de la lengua actual. La finalidad, como en la mayor parte de los textos de esta época, es didáctica, y al emplear un registro más conversacional se consigue llegar mejor a todos los sectores de la población.